

yectos de investigación pueden consultarse en el acervo del Laboratorio de Materiales Orales.

Ante el éxito de este evento académico, que no es otra cosa sino el reflejo del interés que despierta el tema, se decidió que el Congreso tenga realizaciones periódicas trianuales: el Segundo Congreso Internacional Poéticas de la Oralidad se llevará a cabo en junio de 2017, en la misma sede. Esperamos que esta breve reseña de tan magno evento despierte el interés del lector y lo anime a participar en su próxima emisión.

BERENICE GRANADOS
ENES, UNAM Morelia

John Miles Foley. *Oral Tradition and the Internet. Pathways of the Mind*. University of Illinois Press, 2012; 292pp.

Antes de su muerte en mayo de 2012, John Miles Foley publicó en forma de libro uno de esos textos que extienden sus fronteras mucho más allá de las páginas que los contienen. En cierta forma, *Oral Tradition and the Internet* es un compendio de las ideas sobre la comunicación humana desarrolladas por Foley a lo largo de su carrera, pero el libro es mucho más que eso. Esta publicación es una invitación a explorar y extender los horizontes de esas ideas, pues está propuesto como un conjunto de nodos que conforman un núcleo de contenidos, cuya expansión es responsabilidad de sus lectores. Para explicar la propuesta es conveniente partir, primero, de la idea que guía la línea teórica que Foley aborda y, después, contar algo sobre la historia de esta publicación.

La idea que sirve de hilo conductor a todo el texto constituye en realidad una de las conclusiones más elaboradas de la obra completa de Foley: la comunicación oral —el sistema de comunicación más antiguo empleado por la humanidad— y la comunicación mediante la transmisión de datos en redes electrónicas —el sistema de comunicación más reciente que se ha instalado

en nuestros usos cotidianos con el vago nombre de Internet — guardan una serie de semejanzas insospechadas tanto en su naturaleza como en sus dinámicas de operación. Ambas basan su funcionamiento, por ejemplo, no en objetos estáticos — como los libros —, sino en procesos continuos. Ambas dependen de la participación activa y simultánea de un número de personas para echar a andar una red de enlaces que permiten la construcción de significados.

A la luz de esta idea se vuelve comprensible que el formato más adecuado para exponer el tema no sea un libro en su forma convencional. De hecho, el texto que ahora aparece publicado en forma de libro tal vez nunca fue pensado para su impresión, sino que fue escrito, ante nuestros ojos, en una plataforma electrónica y dinámica que el profesor Foley desarrolló específicamente para ello hace varios años. En esa plataforma, que tenía la estructura inicial de un wiki, el autor fue escribiendo textos sobre el tema, a la manera de nodos que se enlazaban entre sí y que aceptaban comentarios por parte de los lectores. En un estado más avanzado, el contenido se mudó a otra plataforma que ahora se encuentra todavía disponible para su consulta gratuita en red: *The Pathways Project* (www.pathwaysproject.org). Fue después de que la plataforma y el contenido estaban concluidos, que el texto tomó la forma de libro, con una estructura fija y arbitraria. De acuerdo con las palabras del mismo autor, *Oral tradition and the Internet* “está pensado para ser leído de formas múltiples y alternativas” (13) e incluso pretende exponer la idea de que un libro no es otra cosa que “una ideología que hemos adoptado” (2) para constreñir una realidad mucho más caótica y compleja.

Como se comprenderá a partir de la historia de esta publicación, esta reseña no sólo quiere invitar a sus lectores a consultar el libro de Foley, sino también a asomarse a la plataforma electrónica que es su reflejo y su complemento indispensable. Por otra parte, también se comprenderá que reseñar fielmente los contenidos de un proyecto de esta naturaleza resulta un tanto complejo, pues sus enseñanzas e ideas están apoyadas en gran medida en la experiencia lectora misma. No por eso, sin embargo,

perderemos la oportunidad de esbozar aquí algunos de sus planteamientos centrales y de hacer un breve comentario sobre sus posibilidades de consulta para completar la invitación.

La idea de que los medios electrónicos constituyen un paralelo con la tradición oral y ofrecen una serie de herramientas inmejorables para estudiarla fue desarrollada por Foley durante toda su carrera académica.¹ Este libro y el proyecto electrónico del que emana concretan muchas de sus ideas al respecto y lo hacen de una manera muy pertinente. En un afán por organizar todo lo que escribió sobre las diferencias entre la dinámica de los textos contrapuesta a la de la comunicación oral y electrónica, Foley divide las formas de la comunicación en tres rubros a los que denomina “ágoras” para denotar un lugar donde se da el intercambio de palabras, ideas y conocimiento. Dependiendo de la tecnología que una comunidad haya adoptado, estas tres formas son la comunicación oral (oAgora), la comunicación electrónica (eAgora) y la comunicación textual (tAgora). “Cada una de estas tres opera de acuerdo con sus propias dinámicas para la creación y la transmisión, pero las correspondencias que podemos observar entre las dos primeras son sorprendentes e importantes” (41), nos dice el autor.

Para cada una de estas formas de comunicación hay un nodo en el que se explican sus dinámicas básicas de funcionamiento, pero la visión que se ofrece dista de ser una simple división entre tecnologías de la palabra. Uno de los aspectos más interesantes de este proyecto consiste justamente en la problematización que se plantea en torno a las características de cada “ágora” y de las maneras en las que estas formas de comunicación interactúan. Una serie de nodos están dedicados a desarrollar planteamientos de cómo la comunicación a través de textos, aunque actualmente es una parte nuclear de las culturas occidentales, tiene una participación menor en la historia global de la comunicación huma-

¹ Para una historia detallada de las publicaciones que lo demuestran véase el artículo “John Miles Foley, *In memoriam*”, publicado en el número XII-2 de esta misma revista por Cortés Hernández.

na, mientras que el sistema que plantea es poco flexible, sobre todo cuando se trata de representar realidades complejas como la de los discursos orales.

Otra serie de nodos se dedican a explorar y explicar las equivalencias entre la comunicación oral y aquella que se da en las redes electrónicas. Así, por ejemplo, hay núcleos de contenido dedicados a analizar cómo los conceptos de “nube” y de “tradicción” guardan ciertas semejanzas — ambas conforman cuerpos de información en constante movimiento y actualización, que varía dentro de un límite —, o cómo las dinámicas del software de código abierto son semejantes a las de las composiciones de tradición oral en más de un sentido: son propiedad de la colectividad, pueden ser modificadas por sus “usuarios”, manejan un código que es de uso comunitario, etc.

El establecimiento de este tipo de equivalencias permite al autor la construcción de escenarios complejos en los que la teoría da lugar a modelos mixtos para explicar fenómenos literarios. Un ejemplo de esto es el nodo titulado “Stories are Linkmaps”, en el que se plantea que una narración oral tradicional consiste en un acto comunicativo en el que el narrador navega a través de una red de posibles rutas y activa ciertos nodos, dependiendo del contexto en el que se encuentre. La historia resultante es una especie de mapa hecho con palabras, en el que se evidencian los enlaces que vinculan objetos significativos para una cultura. Así, las ideas de Foley se vinculan con otras teorías antropológicas que explican a la cultura como una red de símbolos. Los contenidos que expone el autor a través de esta estructura es, a fin de cuentas, una manera innovadora y práctica de entender, desde una perspectiva literaria, las más complejas teorías sobre la naturaleza de la cultura y de sus formas de expresión.

No todos los nodos están dedicados a exponer ideas, conceptos o perspectivas teóricas. Como era costumbre en las obras de Foley, todos los planteamientos están llevados a la práctica mediante el análisis de algún caso específico que tiene que ver con alguna de sus áreas de especialidad: la épica clásica — especialmente los poemas homéricos —, la literatura inglesa medieval, la épica de

los balcanes, o las distintas expresiones de la literatura oral moderna. Así, en alguna de nuestras lecturas podemos toparnos con una serie de nodos y apartados con títulos sugerentes por la mera combinación, tales como “Bellerophon and His Tablet” o “Homer’s ancient Greek Cloud”.

La plataforma electrónica en la que también se albergan todos estos contenidos ofrece varias ventajas sobre el libro. La primera de ellas es que, a diferencia del texto en papel, el texto electrónico permite efectivamente navegar eficazmente entre los nodos a través de una serie de enlaces, sin tener que estar pasando las páginas o buscando los números a los que corresponden las referencias. Esto permite una experiencia de lectura en la que todas las ideas sobre interactividad son más vívidas y, por lo tanto, más asequibles. Otra interesante ventaja es que el proyecto electrónico incorpora un instrumento llamado *linkmap*. Conforme uno navega por el sitio, esta aplicación va graficando un esquema de las rutas que uno ha seguido para explorar el contenido. El esquema resultante ejemplifica el hecho de que cada lector de medios electrónicos construye significados distintos dependiendo de la ruta que haya seguido para llegar a un contenido: después de cada sesión de lectura-navegación, uno obtiene un gráfico de estos “caminos recorridos por su mente”.

La última obra que John Miles Foley puso en línea y después entregó a la prensa es, pues, una invitación para reflexionar sobre los modos de la comunicación humana, sobre cómo los extremos de las tecnologías de la palabra confluyen en naturaleza y dinámicas. Pero *Oral Tradition and the Internet* también constituye una cátedra amplia y práctica sobre la construcción de conocimiento a través de las palabras. De alguna manera, el profesor Foley se las ingenió para que su legado nos haga ver, permanentemente, que ahora es responsabilidad nuestra continuar con el desarrollo de esas ideas, y que de nuestra habilidad para navegar en ellas depende que se vuelvan más útiles y más diversas.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ
ENES, UNAM Morelia